

RESEÑAS

***RUMO A UM COSMOPOLITISMO
DA PERDA: ENSAIO SOBRE O FIM DO
MUNDO DE MARIANO SISKIND***

Rosario Hubert
Trinity College

Doctora en Literaturas Romances por la Universidad de Harvard y profesora de Español y Portugués en Trinity College (EEUU). Su libro Disorientations. Writing China in Latin America propone una genealogía crítica de escrituras de China en América Latina a la luz de debates de literatura comparada y literatura mundial. El proyecto ha recibido financiamiento del National Endowment for the Humanities y el American Council of Learned Societies.

Contacto: rosario.hubert@trincoll.edu
ORCID: 0000-0002-1520-874X

"Rumo a um cosmopolitismo da perda: ensaio sobre o fim do mundo" (Rio de Janeiro: Zazie Edições, 2020) es un verdadero ensayo: un texto de prueba y de exploración. Publicado originalmente en inglés como "Towards a Cosmopolitanism of Loss: An Essay about the End of the World" (2019) en un volumen sobre literatura mundial y traducido al portugués por Caio Cesar Esteves de Souza para la colección Pequena Biblioteca de Ensaio de la bella editorial Zazie de Río de Janeiro, este texto es una aguda y audaz vuelta sobre el cosmopolitismo en términos del presente inmediato.

Digo "aguda" y "audaz" porque en escasas setenta páginas, Mariano Siskind revisa, replantea y extiende varias de las hipótesis sobre cosmopolitismo previamente elaboradas en su extraordinario *Cosmopolitan Desires: Global Modernity and World Literature in Latin America* (Northwestern University Press/Flashpoints Series, 2014) a la luz de un "mundo" que ya no sirve de horizonte viable para formas estéticas y culturales de agencia cosmopolita sobre el que se planteó una (algo soterrada) modernidad latinoamericana. Aquel mundo del cosmopolitismo clásico, entendido como la estructura simbólica que solía sustentar imaginarios humanistas de emancipación, igualdad y justicia universal ya no existe, postula enfáticamente Siskind como punto de partida: "A noção de cosmopolitismo que podemos articular hoje, a noção *não-tão-cosmopolita* de cosmopolitismo que a cultura contemporânea pode sustentar atualmente, não produz mundos, *não* é movida pela construção de mundos, pelos desejos de afirmação de mundos, e, de fato, deveria se mover na direção oposta: evidenciando o sentido generalizado de perda que define a conjuntura histórica presente, em especial a experiência de perda do mundo que Marx e Engels identificaram como o campo de batalha da emancipação por vir" (p. 12). No hay aquí una corrección de la hipótesis central de *Cosmopolitan Desires*, sino el reconocimiento de sus límites. En los deseos de mundo de la ciencia ficción del siglo diecinueve, del modernismo, e incluso del realismo mágico estudiados en el libro de 2014 se podía vislumbrar la producción de un mapa total facilitador

de un discurso universalista de modernidad a través del cual una serie de intelectuales marginales de América Latina lograron emanciparse de las barreras localistas autoimpuestas por sus culturas de origen. La cultura contemporánea de la que es objeto este ensayo, en cambio, no habilita pensar en la totalidad del mundo como horizonte de las artes y la literatura, porque en el no-mundo de hoy, postula Siskind, no hay para donde huir ni en donde esconderse. Este fin del mundo no tiene nada que ver con los discursos apocalípticos de la escatología cristiana, ni tampoco debe ser leído en clave pos-pandémica —la única peste que se menciona es la “epidemia de stress sin precedentes producida por la mercantilización de todas las relaciones sociales e íntimas” (p. 19)—, sino que tiene un marco bien claro: en una demoledora lista que traza la catastrófica cartografía del presente, Siskind ilustra esa coyuntura que entiende como el mundo perdido: los casi 70 millones de refugiados por crisis ambientales y políticas; las violaciones a los derechos humanos de niños migrantes enjaulados en las fronteras; la soberanía del capital financiero post-crisis 2008; la intensificación de la violencia de Israel sobre la población palestina; el desdén por la desigualdad y la pobreza de gobiernos tanto de izquierda como conservadores a lo ancho del Sur Global; la muerte de Europa como proyecto geopolítico contrapunto a la hegemonía de Estados Unidos; y el colapso de la institucionalidad republicana norteamericana. Como objeto de estudio, el mundo ya no se puede pensar más en términos de mundo.

La práctica crítica de cómo generar un discurso mundial es otro giro sobre el cosmopolitismo que da este ensayo en vistas de las condiciones de producción de las artes y humanidades en el presente. *Cosmopolitan Desires* fue el producto de años de estudio y trabajo en universidades norteamericanas (NYU y Harvard, específicamente) durante los años dorados de la mundialización de la educación. Con el optimismo liberal en la globalización al comienzo del siglo veintiuno se dio un boom de programas globales en humanidades y ciencias sociales, se incrementaron becas de intercambio y estudios en el extranjero y se ensancharon paradigmas disciplinares como Global History, Global Modernism o World Literature, transformando la universidad norteamericana en un verdadero punto de entrada al universo. “Rumo a um cosmopolitismo da perda”, por el contrario, remite a un contexto universitario mucho más replegado sobre sí mismo, en donde las humanidades luchan por sobrevivir frente al auge de STEM y donde los claustros estudiantiles son cada vez más asfixiantes. Muy enfático sobre su cronotopo de escritura (el

texto está firmado en Cambridge, Massachusetts, 2018), este ensayo puede leerse como parte de una generación de libros vomitados durante los años de la “demente y teatral demolición de la institucionalidad republicana del gobierno de Donald Trump (2016-2020)” (p.12), en la cual los trabajadores intelectuales de todo el país se vieron interpelados más que nunca en su condición (o más bien, en su misión) de críticos culturales frente al feroz discurso xenófobo y el ajuste de políticas migratorias sin precedentes, dirigidas sobre todo a comunidades latinxs. Desde la gestión universitaria la acción fue palpable. Docentes de humanidades, especialmente en departamentos de Español y Portugués, atajaron durante cuatro largos años los penales de los estragos generados por los cambios mercuriales en las normativas de estancia en el país para estudiantes internacionales e indocumentados (como bastiones liberales, las universidades estadounidenses admiten cada año decenas de jóvenes sin papeles, con el fin de ayudarlos a transitar el engorroso y casi imposible “path to citizenship” del sistema migratorio actual). Desde la pedagogía también: los programas de estudio en literatura abrieron sus repertorios a discursos, métodos y fuentes que problematizan de modo directo la precariedad del refugiado, el migrante y el desplazado. Pero —y acá reside la pregunta clave del ensayo de Siskind—: ¿qué papel le toca en todo esto al académico, en tanto crítico cultural, en tanto especialista en decodificar prácticas estéticas? Sobre el impacto del crítico en los “sujetos históricos reales y sus pérdidas reales, y sus cuerpos heridos reales”, Siskind es terminante: “eles permanecem impensáveis para mim, para alguém como eu, alguém cuja experiência de perda de um mundo em ruínas não tem absolutamente nada em comum com a desapropriação que constitui a especificidade traumática de suas subjetividades. Este é um ensaio sobre os vestígios daquelas experiências que podemos chamar de arte e literatura” (p. 31). Si la distancia entre el sujeto crítico y el sujeto desplazado real es infranqueable, entonces, ¿qué tiene para ofrecer ese saber técnico de producción de conocimiento en arte y la literatura, lo que llamaríamos la crítica literaria, sobre la experiencia del fin del mundo? Dicho de otro modo, ¿qué habría de humanitario en las humanidades? La respuesta de Siskind no es mucho más alentadora y él mismo se excusa por su pesimismo: si algo tienen para ofrecer las humanidades es un espacio de luto: “eu gostaria de sugerir a possibilidade de considerar a literatura e as artes (e o tipo bastante específico de atenção discursiva que prestamos a elas) como lugares em que encontramos formas de lidar com o luto da perda do mundo, a estrutura imaginária de uma comunidade

impossivelmente universal, emancipada por vir que sabemos estar perdida para sempre; luto sem encerramento, isto é, um tipo melancólico de luto que não pode retirar a libido do objeto desaparecido porque perder o mundo (perder a própria estrutura do utopismo político) não é o tipo de perda que possa ser superada” (p.64). Siskind cuestiona el binario freudiano de luto y melancolía, donde la melancolía es pura negatividad, una “forma aberrante de luto”, porque no distingue la identificación del objeto perdido con la deficiencia moral y libidinal del propio ego. Más bien en línea con *Melancolía de izquierda* (2018), de Enzo Traverso, Siskind repiensa la melancolía no ya como el luto de una utopía perdida, sino como el esfuerzo de repensar un proyecto revolucionario en una era no revolucionaria. Aquí reside el optimismo velado de este ensayo, que no sucumbe ante la idea de que las artes y humanidades están perdidas del todo, sino más bien interrumpidas en una coyuntura inédita (decididamente no revolucionaria). Eso que Siskind llama “luto melancólico” retiene en su estructura ontológica la fantasía narcisista de la falta constitutiva del deseo de mundo: “Following Lacan, in this I book depict the figure of a cosmopolitan marginal intellectual defined by both a constitutive lack, translated as a signifier of exclusion from the order of global modernity, and a longing for universal belonging and recognition that mediates his discursive practices and measures the libidinal investment that produces his imaginary cosmopolitan body-ego” (*Cosmopolitan Desires* 9). En “Rumo a um cosmopolitismo da perda” reaparece la productiva tensión de la fantasía narcisista, ahora en forma de culpa, ya que el luto melancólico sería una respuesta ética y estética transitoria y contingente al fin del mundo, solamente discernible en la “mortificação narcisista em face de uma discrepância brutal entre a visão ideal de nós mesmos (como uma disciplina que já se pensou capaz de efetivamente intervir nos traumas sociopolíticos constitutivos de nosso presente histórico) e a percepção de nossas próprias impossibilidades (Freud, “Da história de uma neurose infantil”)” (p.71).

La escritura, deja ver este potente ensayo, sería el espacio de disputa de esa discrepancia brutal entre la visión ideal y las propias imposibilidades del intelectual cosmopolita marginal. En *Desierto Sonoro* (2019), una novela contemporánea a este ensayo sobre la que Siskind ha intervenido recientemente, la mexicana Valeria Luiselli vocaliza desde la ficción el mismo escepticismo sobre el potencial humanitario de la literatura contemporánea. A través de un personaje

documentalista que está realizando una crónica acerca de niños migrantes que desaparecen cruzando el desierto de México a Estados Unidos, la narradora despliega de manera analítica cada uno de los desafíos de sus herramientas para intervenir sobre la –real– crisis en la frontera. Vale la pena transcribir una larga cita sobre el comienzo que marca el tono del relato:

“Preocupación política: ¿Cómo puede un documental radiofónico contribuir a que más menores indocumentados obtengan asilo? Problema estético: Por otro lado, ¿por qué una pieza sonora, o cualquier otro modo de contar historias, para el caso, tendría que ser un medio para alcanzar un fin? Ya debería saber, a estas alturas, que el instrumentalismo, aplicado al arte, solo garantiza pésimos resultados: material ligero y didáctico, novelas moralistas para jóvenes adultos, arte aburrido en general. Duda profesional: Al mismo tiempo, ¿no sucede a menudo que aquello del arte por el arte es solo un ridículo despliegue de arrogancia y onanismo intelectual? Preocupación ética: ¿Y por qué se me ocurre siquiera que puedo o que debo hacer arte a partir del sufrimiento ajeno? Preocupación pragmática: ¿No debería más bien limitarme a documentar, sin más, como la periodista sería que era cuando empecé a trabajar en radio y producción sonora? Preocupación realista: Quizás lo mejor sería mantener las historias de los niños tan lejos de los medios como sea posible, en cualquier caso, ya que conforme más atención mediática recibe un asunto polémico, más susceptible se vuelve de politizarse, y en estos tiempos que corren un asunto politizado, lejos de producir un debate urgente y comprometido en la arena pública, se convierte en una baza utilizada frívolamente por los partidos para hacer avanzar sus intereses. Preocupaciones constantes: la apropiación cultural, orinar fuera de la bacinica, quién soy yo para contar esta historia, microgestión de las políticas identitarias, parcialidad extrema, ¿estoy demasiado enojada? ¿He sido colonizada intelectualmente por categorías occidentales, blancas y anglosajonas? ¿Cuál es el uso correcto de los pronombres personales? Que no se te pase la mano con los adjetivos. Y, ¿a quién le importa una chingada si los verbos preposicionales son caprichosos?” (*Desierto Sonoro* 106-107).

Los textos de Siskind y Luiselli, ambos escritos originalmente en inglés por latinoamericanos residentes en Estados Unidos, cargadísimos de bronca y publicados al calor de los acontecimientos, exhiben la incomodidad del inmigrante privilegiado que escribe y transpiran la ansiedad de no poder hacer nada por el inmigrante

desposeído sobre el que escriben. Uno, un ensayo meta reflexivo del rol del crítico académico, y otro, una novela autobiográfica que indaga sobre el poder y las trampas del *storytelling*, comparten esencialmente un tipo de escritura descentrada e íntima, que data su enunciación y no reprime el afecto mortuorio de su praxis: "O que eu estou tentando perguntar, hoje, em novembro de 2017, desencorajado e imensamente entristecido pelo estado de sofrimento que vemos diariamente ao nosso redor e a distância, é se existe algo que podemos chegar a ter condições de fazer sobre o fim do mundo, além de oferecer os espaços discursivos que habitamos (nossas práticas pedagógicas, críticas e estéticas) como lugares de luto" (p. 59). Más que luto, estos espacios discursivos parecerían confirmar el potencial renovador de un tipo de crítica literaria que se va desprendiendo de los protocolos científicos de la escritura académica y que recupera su razón humanista en la escritura exploratoria.

Bibliografía

- Luiselli, Valeria. *Desierto Sonoro*. Trad. Daniel Saldaña París y Valeria Luiselli. Madrid: Sexto Piso, 2019.
- Siskind, Mariano. *Cosmopolitan Desires: Global Modernity and World Literature in Latin America* Evanston: Northwestern University Press, 2014.
- . "Towards a cosmopolitanism of loss: an essay about the end of the world," en Müller, Gesine and Siskind, Mariano. *World Literature, Cosmopolitanism, Globality*. Berlin, Boston: De Gruyter, 2019.